

Y el que vive con ella, con Dios vive,  
 ¡ O caridad activa y generosa !  
 A los ojos de Dios eres preciosa.  
 Mas ¡ qué poco te siguen los humanos !  
 ¡ Qué poco te practican los cristianos !  
 Lazo amable de union y de dulzura,  
 De la paz y amistad la madre pura,  
 ¡ Cómo no estorbabas tantas disensiones,  
 Guerras, enemistades y pasiones ?  
 ¡ En dónde encontrarás lugar tranquilo ?  
 ¡Cuál será tu refugio ? ¡ cuál tu asilo,  
 Si hasta la cristiandad que te venera,  
 Es tambien para tí tierra extranjera ?  
 Tú les enseñas con principios sanos  
 A vivir como amigos, como hermanos ;  
 A servirse, ayudarse y socorrerse ;  
 Mas ellos solo piensan en perderse :  
 Se agitan, se atormentan, se amenazan ;  
 La túnica de Cristo despedazan ;  
 Se matan, se asesinan y se entierran,  
 Y á tí como bandida te destierran.  
 ¡ Era para esto, Salvador querido,  
 Haber vos á la tierra descendido ?  
 Tú pretendias como Padre bueno  
 Llevar todos tus hijos en tu seno :  
 Como pastor querias que sin daño  
 Tus ovejas vinieran al rebaño :  
 Como víctima al fin, con triste suerte  
 Sufrir quisiste vergonzosa muerte,

Para darnos ejemplos, y enseñarnos  
 Con qué modo debemos gobernarnos,  
 ¡ Qué poco aprovechamos tus lecciones !  
 ¡ Quién viendo nuestras fieras divisiones,  
 Y cómo trabajamos por perdernos,  
 Por tus hijos podrá reconocernos ?  
 Hombres, que aunque de barro fabricados  
 A la imagen de Dios estais criados,  
 Amaos todos como Dios nos ama,  
 Que de la caridad la pura llama  
 Inflame nuestros tiernos corazones,  
 Y probad vuestro amor con las acciones ;  
 Amaos en la tierra con el celo  
 Con que se aman los santos en el cielo.

## POEMA XX.

## LA GRACIA SANTIFICANTE.

## PARTE PRIMERA.

**A**L hombre nada le es tan importante  
 Como bien conocer el alto precio  
 De la gracia de Dios santificante,  
 Y hacer de tanto bien el justo aprecio,



A fin de que con ánimo esforzado  
La adquiriera, ó la conserve con cuidado.

Esta gracia le eleva dignamente  
A un orden superior tan eminente,  
A tan sublime, tan divino estado,  
Que por ella está el hombre destinado  
A la inmortalidad que le prepara,  
Y á Dios para gozarle cara á cara,  
No con vista fugaz y transitoria,  
Ni tampoco á través de nube oscura,  
Sino en su plenitud eterna y pura,  
Y en todo el esplendor de su alta gloria.

Bien sobrenatural, noble alianza,  
Con la cual aun del mundo en el abismo  
El mortal venturoso que la alcanza,  
Se levanta feliz sobre sí mismo,  
Y puede ya mirar como segura  
La amistad de su Dios y su ternura.

El grande Apóstol aun á mas se avanza,  
Y de la misma gracia iluminado  
Hablando de ella, dice en su alabanza,  
Que cuando el hombre está santificado,  
El Dios de amor con celestial fineza,  
Para que esté con él mas enlazado,  
Le participa su naturaleza,  
Y que en cierta manera le renueva,  
Dándole nueva esencia, vida nueva;  
Que el hombre de los vicios separado  
Vivir para sí mismo ha renunciado,

Y que como su vida antigua quita,  
Dios es quien vive en él, y en él habita.

Esta gracia es su título elevado,  
Su título mas propio y efectivo,  
Pues le hace hijo de Dios, hijo adoptivo.  
Ya el discípulo amado,  
Ved cuanto Dios, nos dijo,  
Con encendido amor tierno nos ama,  
Pues que no solo su hijo al hombre llama,  
Sino que en realidad le hace su hijo.  
Jesucristo es el Hijo por esencia,  
El hombre de adopcion, y por herencia,  
Y lo que es natural que nos asombre,  
No siendo mas que efimera ceniza,  
El Espíritu Santo le autoriza  
A dar á Dios de Padre el dulce nombre.

¡Pero hemos nunca bien considerado  
Lo que nombre tan alto y elevado  
Debe imponer al hombre agradecido?  
Penetremos la fuerza y el sentido  
De lo que dice el celestial Maestro,  
Cuando decir nos manda: Padre nuestro.

En la oracion sagrada que su labio  
Enseñó al ignorante como al sabio,  
Y en que su gloria y el perdon pedimos,  
De Padre el dulce nombre repetimos.  
Manda que nuestro Padre le llamemos;  
Pero quiere tambien que no olvidemos,



Que este divino Padre está en los cielos,  
 Para que con solícitos anhelos,  
 Despreciando los bienes de la tierra,  
 Y cuanto el mundo en su confin encierra,  
 A otros bienes no aspire nuestro anhelo,  
 Sino á los altos que nos guarda el cielo.

Pues que la gracia á Dios nos da por Padre,  
 A fin de que este título nos cuadre,  
 Debe derecho darnos á su herencia,  
 Y le da; pues nos hace su excelencia  
 De su gloria felices herederos,  
 Y del dulce Jesus coherederos.  
 Un padre de este mundo que tuviera  
 Un hijo digno de él, nunca debiera  
 Adoptar otros hijos, pues partida  
 Su herencia, y entre los otros dividida,  
 No les pudiera dar la parte suya,  
 Sin que la del primero disminuya.

No es lo mismo con vos, Dios adorado;  
 Vos habeis adoptado  
 Por vuestros hijos á los hombres todos,  
 Vos los enriqueceís por varios modos,  
 Sin que los muchos dones de cada uno  
 Disminuyan la suerte de ninguno.  
 Vuestros tesoros son ilimitados,  
 Y tan multiplicados  
 Como la luz del sol, que propagada  
 Lo alumbrá todo sin que pierda nada.  
 Yo no gozará ménos

De mis dias tranquilos y serenos,  
 Ni reparara ménos mis desmayos  
 Con el fuego del sol y con sus rayos,  
 Cuando en el mundo solo yo me viera,  
 Y que otro compañero no tuviera.

Hijos de Dios, abrid los corazones,  
 Y recibid sus inefables dones.  
 Los hijos de la tierra siempre inciertos  
 Heredan en la tierra de los muertos;  
 Pero de Dios los hijos adoptivos  
 Heredan en la tierra de los vivos:  
 Su Padre les prepara la dulzura,  
 Y la gracia estos bienes les procura.

Aun cuando el hombre habita el triste suelo,  
 Con su alma pura es morador de cielo.  
 Desde que Dios la ve santificada,  
 Desciende, y hace en ella su morada:  
 En ella aunque invisible está presente,  
 La llena de su ardor interiormente,  
 La da la luz de su sabiduría,  
 En las oscuridades es su guia,  
 Su fuerte protector en la batalla;  
 De modo que en el alma Dios se halla  
 Como un emperador, que con misterio  
 Reina tranquilo en medio de su imperio;  
 Como un amante padre que reside  
 En su familia, y tierno la preside;  
 Como atento pastor, que su rebaño  
 Libra de todo mal, de todo daño;



Como piloto que le guía al puerto,  
 Y todas las virtudes de concierto  
 Descienden á adornarle en el instante:  
 La viva fe con su farol brillante,  
 La esperanza con todos sus ardores,  
 La caridad con todos sus fervores.

Hasta los santos ángeles gloriosos,  
 Que habitan en el cielo venturosos,  
 Bajan al alma con ardiente anhelo,  
 Y en ella asisten sin dejar el cielo;  
 Cielo es tambien el alma que es bendita,  
 Pues Dios, el mismo Dios en ella habita.

¡O gracia! ¡gracia amable! fuente pura,  
 De cuyo manantial rico y hermoso  
 Sale de tantos bienes la dulzura;  
 Rocío celestial y delicioso,  
 Que con tu fresco humor al alma inundas  
 Y sus virtudes prósperas fecundas;  
 Tierra de promision, en cuyo suelo  
 Nacen frutos, que son dignos del cielo:  
 ¿Qué mortal no te adora? ¿no te admira?  
 ¿Quién por tí no suspira?  
 ¿Cómo, vil corazón, no la prefieres  
 A todos los tesoros y placeres  
 Que la tierra pudiera presentarte?  
 ¿Cómo de nada puedes ocuparte?  
 ¿Cómo á buscar te atreves otro empleo,  
 Ni ofrecer otro objeto á tu deseo?  
 Sin la gracia el mortal mas poderoso,

El monarca mayor, y el potentado  
 Son un objeto bajo y asqueroso;  
 Y con ella el mortal mas desdichado  
 Es para el cielo grande y glorioso.  
 Mira aquel hombre pobre, abandonado,  
 De trapos y de andrajos revestido,  
 Del mundo y de las gentes despreciado;  
 Pues bien, si este mortal virtuoso ha sido,  
 Si la gracia divina en su alma encierra,  
 A los ojos de Dios es estimado  
 Mas que todos los reyes de la tierra,  
 Si por desgracia se hallan en pecado.

Mira por otro lado  
 A ese conquistador, que está orgulloso,  
 Que el mundo admira como portentoso,  
 Ceñido del laurel de la victoria,  
 A quien se canta el himno de la gloria;  
 Pues bien si ese mortal no está en su gracia,  
 Es un objeto á los divinos ojos  
 De horror, de desafecto, de desgracia,  
 De indignacion, de cólera y enojos.

¿Quieres ver un ejemplo mas sensible?  
 Pues vamos á buscarle; ¿pero en dónde?  
 No en los palacios en que un rey se esconde  
 Sentado sobre un trono inaccesible;  
 No en las tropas brillantes y gloriosas,  
 Que han tejido con manos victoriosas  
 Alto dosel á los conquistadores;  
 Ni en los que visten telas, pisan flores,



Y gozan las delicias de este mundo,  
Sino en un muladar triste é inundo.

**PARTE SEGUNDA.**

**E**L Señor habla : ¡ Habei considerado  
A Job mi servidor ? Sí , bien le veo ;  
¡ Pero ay mi Dios ! en qué asqueroso estado !  
¡ Expectáculo horrible ! ¡ objeto feo !  
Lleno de lepra está , todo llagado ,  
Los gusanos le tienen carcomido ,  
No tiene miembro que no esté podrido .

El Señor de esta suerte ha continuado :  
Pues bien este mortal , cuya apariencia  
Es de ser por el cielo perseguido ,  
Es el objeto de mi complacencia :  
Yo le fié el cuidado de mi gloria ,  
Y la sostiene bien con su victoria .  
Al traves de las llagas que le cubren ,  
Mil virtudes mis ojos le descubren ,  
Y en medio del horror de su desgracia  
Veo brillar los rayos de mi gracia ;  
El muladar inundo que le afige ,  
Es un altar que su virtud me erige ,  
En que se ofrece él mismo en sacrificio :  
Yo le acepto benévolo y propicio .

Pero considerad , y muy despacio  
Al soberbio que vive en su palacio ,  
Ostentando grandeza y arrogancia ;

Examinad del rico la abundancia ,  
Y ved que , si en desgracia estan conmigo ,  
No pueden esperar mas que el castigo :  
El muladar de Job es á mis ojos  
Mayor que un trono lleno de despojos ,  
Y con su lepra Job me es mas querido  
Que el que de seda y oro va vestido .

¡ O gracia celestial ! ¡ si tu belleza  
Sirve de complacencia á un Dios tan sabio ,  
Cuánto debe estimarte mi flaqueza !  
¡ Mas qué expresion encontrará mi labio ?  
Tú lo puedes decir , alma contrita ,  
De quien envidia la felice suerte :  
Dínos lo que sentiste , alma bendita ,  
Cuando pudiste vigorosa y fuerte ,  
Para volverte á Dios con eficacia ,  
Dejar los vicios , y buscar su gracia .

¡ Qué pudiste sentir sino consuelo ,  
El fuego del amor , la paz del cielo ?  
Y si tu pecho lágrimas vertía ,  
Era llanto de amor y de alegría .  
Dínos ¡ cómo tranquila y venturosa  
Entraste en una tierra deliciosa ,  
En que la leche con la miel corria ,  
Y cómo la virtud te ha compensado  
Los placeres del mundo que has dejado ?  
¡ Pero yo mismo ¡ ó Dios ! puedo olvidarme  
De este dulce momento , en que movido  
Por tu impulso , que quiso iluminarme ,



Imploré tu **perdon** arrepentido?  
 Feliz mil veces yo, si tu clemencia  
 Ha aceptado **mi** tarda penitencia,  
 Si mi justo **dolor** te ha sido grato.  
 Mi corazon **seria** monstruo ingrato,  
 Si volviera á **perder** este tesoro,  
 A cuya vista **estiercol** es el oro;  
 Si yo fuera **capaz** de esta malicia,  
 ¿Qué objeto **de** furor á tu justicia!

¿Cuánto, **mi** Dios, tus santos han sufrido,  
 Por conservar **tal** don! ¿cuánto han temido  
 Perderle con **zozobra** siempre inquieta!  
 Vos, solitario, vos, anacoreta,  
 ¿Por qué habitais desiertos alejados,  
 En profundas **cavernas** sepultados?  
 Es que **guardamos**, ellos me responden,  
 Un gran **tesoro**, pero en frágil vaso,  
 Y nuestras **ansias** tímidas se esconden,  
 Para que ni el **intento** ni el acaso  
 Nos lo pueda **quebrar**, y esté seguro  
 En la custodia de un asilo oscuro.

Y vosotros, austeros penitentes,  
 Que pareceis **cadáveres** vivientes,  
 ¿Por qué **abrazais** con esa atroz violencia  
 El rigor de **tan** dura penitencia?  
 Es, me dicen **aquellos** héroes santos,  
 Mezclando los **suspiros** con los llantos,  
 Que el precio **de** la gracia conocemos,  
 Y nuestra **débil** condicion tememos.

Y vosotros, ó mártires dichosos,  
 De la fe los atletas generosos,  
 ¿Cómo vais al suplicio tan enteros  
 A pesar de las horcas y braseros?  
 ¿Y por qué con los miembros palpitantes  
 Tan gozosos estais y tan constantes?  
 Porque muriendo, dicen, nos libramos  
 Del riesgo de faltar al Dios que amamos,  
 Y porque nuestras ansias encendidas  
 Perder por él quisieran muchas vidas.

La gracia tiene muchos enemigos:  
 No la bastan los rígidos abrigos,  
 Si no la guarda un inmortal cuidado;  
 Es un espejo terso y despejado,  
 Pero un soplo le empaña; flor bonita,  
 Pero el áura mas leve la marchita.  
 ¿Cuántos fieros contrarios la combaten,  
 Que feroces la atacan y la abaten?  
 El demonio con cólera traidora  
 Intrépido la insulta y la devora;  
 El mundo corruptor que nos pervierte,  
 Con su imperio falaz la da la muerte,  
 Y nuestras mismas miserables pasiones,  
 Que engañan los incautos corazones,  
 Hacen siempre á la gracia cruda guerra,  
 Y una sola del pecho la destierra.

¿O gracia! ¿ó don de Dios! ¿cómo es posible,  
 Que tú que eres tan dulce y apacible,  
 Te puedas sostener en una tierra,



En que tantos contrarios te hacen guerra ?  
 ; Qué cuidado fiel, qué vigilancia,  
 Qué temor saludable, qué constancia  
 No debieras poner tú de tu parte,  
 Para de tantos riesgos libertarte !

Quando en peligro la fortuna vemos,  
 La salud, el honor **o** nuestra vida,  
 ; Qué atención, qué conato no ponemos !  
 A una leve del mal **a**cometida  
 Todos sin libertad **nos** alteramos,  
 Y nuestra turbacion **justificamos**,  
 Diciendo que se **trata** de la vida.  
 ; Y qué ciegos que **somos** ! ; mas querida  
 A nuestros ojos es **esta** ligera  
 Vida terrestre tan **perecedera**,  
 Y turba mas su **riesgo** nuestra calma,  
 Que la gracia de **Dios**, vida del alma ?

; Qué insensatez ! Despierta pues cristiano,  
 Ve que la gracia es **don** tan soberano,  
 Que si en una **balanza** se pusiera  
 Todo lo que la **tierra** dar pudiera,  
 El fausto, la salud, **caudal** y honores,  
 Placer, grandeza, **gloria** y resplandores,  
 Cuando la gracia **plácida** parece,  
 Todo se eclipsa, **todo** desaparece ;  
 Y que el amor de **Dios** puro y sincero  
 Es el único bien, **el** verdadero,  
 Que hacer felices **en** la vida pueda,  
 Que en la muerte es **el** solo que nos queda.

Por conservarle, un ánimo constante  
 Debe, sin vacilar un solo instante,  
 Perder bienes, salud y hasta la vida,  
 Con ser esta tan dulce y tan querida ;  
 Debe correr intrépido al suplicio,  
 Ofrecerse á sí mismo en sacrificio,  
 Y presentar el corazón sereno  
 Al puñal que le meten en el seno.  
 Así lo hace el cristiano, porque piensa,  
 Haciendo de la gracia justo aprecio,  
 Que su autor es un Dios, su sangre el precio,  
 Y una gloria inmortal su recompensa.

; Cuánto tengo, mi Dios, que baldonarme !  
 ; Cómo debo afligirme y humillarme !  
 La gracia me habeis dado en el bautismo ;  
 Pero muy presto la perdí yo mismo,  
 Y largo tiempo en tu desgracia he estado.  
 Divino Redentor, ; la he recobrado ?  
 ; Tu bondad generosa me la ha vuelto ?  
 Yo lo espero, mi Dios, y estoy resuelto  
 A servirte desde hoy con eficacia,  
 Y morir ántes que perder tu gracia.  
 ; Alma mia ! de Dios eres esposa,  
 Y si en su gracia estás, eres hermosa ;  
 Mas si de este favor estás privada,  
 Eres esposa fea y repudiada.  
 La imágen eres de tu Dios amante ;  
 Si te ve con amor, estás brillante ;  
 Pero si en su desgracia estás caída,



Eres imagen triste y denegrida.

Piensa que este tesoro es muy precioso,  
Mas que le llevas en muy frágil vaso,  
Y le puedes perder á cada paso.  
Ruega pues con afecto fervoroso  
A tu Dios, que se digne de ayudarte,  
Y tú con mucho ardor pon de tu parte  
Humildad, vigilancia y oraciones;  
Mas sobre todo fuga de ocasiones.

---

**POEMA XXI.**

**LA SANTIDAD.**

**PARTE PRIMERA.**

**E**L mundo casi siempre alucinado  
Una idea tan falsa se ha formado  
De lo que es santidad, que es conveniente  
Sacarle de un error tan evidente.  
El se la representa como dura,  
Como llena de hiel y de amargura;  
Como terrible, rígida y austera;  
Como cruel, insólita y severa;  
De carácter al fin tan inflexible,

Que someterse á ella no es posible.

Piensa que las personas consagradas  
Al servicio de Dios, y dedicadas  
A practicar devotos ejercicios,  
Estan siempre en perpetuos sacrificios,  
Que viven siempre en la melancolía,  
Que su pecho no se abre á la alegría,  
Y que sus dias de tristeza llenos  
Nunca lucen tranquilos y serenos.

Pero esta idea es falsa y engañosa:

La razon la rechaza vergonzosa,  
La sincera virtud no la ha dictado,  
Y solo el amor propio la ha forjado  
Con designio y con ánimo funesto  
De decir con tan frívolo pretexto,  
Que la virtud es alta, inaccesible,  
Y que subir hasta ella es imposible.

Mas tan absurdo error es insensato,  
No es de la santidad este retrato,  
Ni le puede adaptar tan tosco traje;  
La virtud no es tan rústica y salvaje,  
No siempre son groseros sus despojos,  
No está siempre entre espinas y entre abrojos,  
Ni tampoco ceñuda y displicente  
Huye siempre el placer que es inocente;  
En el retiro vive, y las ciudades,  
En los desiertos y comunidades,  
En los valles habita y las montañas,  
Se encuentra en los palacios y cabañas;



Igualmente sus útiles trabajos  
De púrpura se visten ó de andrajos.

Israel, otras veces le decia

El Profeta á su pueblo, no presumas  
Que la ley santa que el Señor te envia,  
Contenga en sí dificultades sumas;  
No pienses que de tí se halle distante,  
Y que tu esfuerzo no será bastante:

Para cumplirla bien no necesitas  
De afanes raros, penas exquisitas;  
No has menester con pasos siempre incierto  
Vagar entre cavernas y desiertos,  
Ni á pesar de malezas y marañas  
Repechar por las ásperas montañas,  
O á través de peligros y pesares  
Atravesar desconocidos mares.

Tú la puedes cumplir tranquilamente,  
Sin salir de tu patria y de tu gente,  
Sin renunciar tus bienes y fortuna,  
Ni aventurar tu vida en forma alguna.  
Dios que conoce al corazon humano,  
Le ha puesto la virtud tan á su mano,  
Que el que la quiere hallar sinceramente,  
Presto podrá encontrarla fácilmente.

Porque en fin la virtud ¿en qué consiste?  
¿Y qué se debe hacer para ser santo?  
Hombre mortal, que para Dios naciste,  
Yo te voy á enseñar secreto tanto,  
Yo te voy á mostrar el buen camino

Que conduce á tan próspero destino.

¡Ah! si alguno del mundo le dijera,  
Y de modo que el mundo lo creyera:

¿Quien desea aprender todos los medios  
De ser en breve rico, poderoso,  
Y tener un destino venturoso?

Yo vengo á descubrirle los remedios.  
¿Con qué vivo placer, con qué alegría  
Este anuncio feliz se escucharía!  
¿Y cómo todos llenos de contento  
Le prestaran un oido muy atento!

Pues cristiano, yo vengo en este instante  
A descubrirte un bien mas importante,  
Y que te debe dar mayor consuelo,  
Que es ser rico y dichoso para el cielo.  
El medio aun es mas fácil y asequible,  
Y fuera de esto es cierto é infalible,  
Pues con hacer lo que dirá mi labio,  
Serás al mismo tiempo santo y sabio.

Responde pues, ¿conoces tus deberes?  
Si los conoces bien, ya sabio eres.  
¿Los cumples bien sin desviarte un canto?  
No necesitas mas para ser santo.  
Este es todo el secreto, el gran misterio  
Que nos conduce al celestial imperio,  
Y para ser un santo consumado,  
Basta cumplir cada uno con su estado.

Esta es la vara que á las santos mide,  
Es lo que el cielo á los mortales pide,



Y la razon lo ve con evidencia,  
 Los estados los dió la Providencia;  
 Ella es quien los tiene señalados,  
 Y por ella estan todos arreglados.  
 Debia pues la caridad divina,  
 Si al hombre á tal estado le destina,  
 Darle los médios para en él salvarse;  
 Así los medios con distintos modos  
 Debian ser comunes para todos.  
 Y ¿qué medio mas fácil puede hallarse?  
 ¿Qué medio mas corriente ni mas llano,  
 Que se pueda tener mas á la mano,  
 Que cumplir cada cuál como conviene  
 Con los deberes que su estado tiene?  
 Y este es el medio fácil y oportuno  
 Para que santo sea cada uno.

### PARTE SEGUNDA.

**A**sí, grandes del mundo, potentados,  
 ¿Quereis en breve ser santificados?  
 Si dejais el carácter orgulloso,  
 Que á los hombres y á Dios es tan odioso,  
 Si derramais copiosos beneficios,  
 Si evitais la carrera de los vicios,  
 Y despreciáis del mundo los encantos,  
 A pesar de ser grandes, seréis santos.  
 ¿Jueces! vos debeis hacer justicia  
 Con firme corazon, con alma fuerte,

Juzgar los hombres, y fijar su suerte.  
 Si vuestra rectitud no se desquicia,  
 Si manteneis derecha la balanza,  
 Sin torcerla al temor ó á la esperanza,  
 Podréis tranquilizar vuestras conciencias;  
 Mas acordaos de que vuestras sentencias  
 Se han de pesar en el extraordinario,  
 En el terrible peso del santuario.

Negociante que estás tan ocupado  
 En seguir tu comercio, ten cuidado  
 De que la probidad sea su basa.  
 Aunque tu suerte sea muy escasa,  
 No envidies las fortunas prodigiosas,  
 Observa que son siempre sospechosas,  
 Que inquietan al morir, y que no dejan  
 Mas que terrores que la paz alejan.

Artesano que estás tan fatigado  
 De ese trabajo duro y tan pesado,  
 No comiences jamas tu afan penoso  
 Sin haberle ofrecido fervoroso  
 Al Dios universal que te ha criado.  
 Yo voy á presentarte un gran dechado,  
 Que haciendo santas tus ocupaciones,  
 Puede darte tambien sus bendiciones.  
 Jesucristo en la tierra ha trabajado:  
 ¿Mira si á vista de modelo tanto,  
 Quien trabaja con él no será santo?  
 Tú, padre de familia, ¿á quien el cielo  
 Dió el encargo de cuantos la componen,



Si tus cuidados pr6vidos disponen  
 Que todos vivan con cristiano celo,  
 Si amas á tu muger y tus criados,  
 Si en tus hijos empleas tus cuidados,  
 Si en el temor de Dios siempre los crias,  
 Prestándote á sus juegos y alegrías,  
 Y enjugando tambien sus tiernos llantos,  
 Serás santo, y harás que haya otros santos.

Y tú madre tambien, que eres honrada,  
 No te hagas una idea exagerada  
 De la virtud, no creas que sus bienes  
 Necesitan de fuerzas que no tienes;  
 La virtud es sencilla, es inocente,  
 Cuida de tu familia y de tu gente,  
 Sé con todos afable, nunca escasa,  
 Atiende á los negocios de la casa,  
 Y no imagines que estas atenciones  
 Puedan por cortas nunca envilecerte:  
 Estas han sido las ocupaciones  
 Con que se distinguió la muger fuerte.  
 Sin duda son ligeras, son pequeñas,  
 Pero ellas son los rasgos, son las señas  
 Con que el Divino Espiritu bosqueja  
 A esta ilustre muger: las otras deja  
 Solo pinta su celo y su cuidado,  
 Y es por esto que tanto la ha alabado.  
 Hijos, tened respeto á vuestros padres,  
 Prestad á sus consejos obediencia,  
 Sumision y ternura á vuestras madres,

Y á los dos humildad y reverencia,  
 Si en tan justas virtudes estais fijos,  
 De vuestro Dios tambien seréis los hijos.

Doncella, si deseas ser virtuosa,  
 Está siempre decente y decorosa;  
 De tu sexo es carácter la decencia,  
 Mas de tu estado es casi como esencia.  
 Que el pudor no se aparte de tu frente,  
 Ni de tus dulces ojos la inocencia,  
 Que tu labio jamas sea imprudente,  
 Que tus acciones blandas y compuestas,  
 Siempre sean tranquilas y modestas,  
 Y que el candor unido á la dulzura,  
 Nos muestren que eres casta, que eres pura.  
 Doncella tan feliz al mundo encanta,  
 Dios y los hombres la apellidan santa.

Criados, con vosotros tambien hablo,  
 Como os habló otra vez el gran San Pablo,  
 Ya sabeis que Jesus ha descendido,  
 Y á sus propios apóstoles servido;  
 Servid pues vuestros amos con constancia,  
 Servidlos con respeto y vigilancia:  
 El precio de este afán, de este desvelo  
 Será reinar con ellos en el cielo.

En fin, cristiano, seas el que fueres,  
 Si en estado muy próspero te vieres,  
 Desconfiate mucho de este estado:  
 No es esta la vereda que han tomado  
 Por lo comun los santos hácia el cielo:



Mas si te ves en pena y desconsuelo,  
 Alégrate, porque este es el camino,  
 Que va derecho al próspero destino.  
 Marcha por él sumiso y valeroso,  
 Adora el brazo que te da piadoso  
 Un golpe paternal, y con paciencia  
 Ofrecele en humilde penitencia  
 Esos males que causan tu quebranto:  
 Si esto bien ejecutas, ya eres santo.

Si pues de santo aspiras á la gloria,  
 Esta máxima graba en tu memoria:  
 ¿Qué haré yo para ser santificado?  
 Cumplir con los deberes de mi estado.  
 Cuando digo deberes, yo no entiendo  
 Lo que es extraordinario y estupendo,  
 Ni acciones que parezcan maravillas,  
 Sino las mas comunes y sencillas,  
 Que están mas á la vista y á la mano:  
 Ser buen padre, buen hijo, buen hermano,  
 Buen amigo, buen amo y buen pariente.  
 Así pues para ser santo eminente,  
 Hacer á cada cual le bastaria,  
 Lo que hace por su estado cada dia.

Mas debe practicarle de otro modo,  
 Esto es, todo por Dios, y muy bien todo;  
 Servir poniendo en Dios nuestros deseos,  
 Con mas fidelidad nuestros empleos,  
 Con mayor probidad nuestro negocio  
 Con el celo debido y ningun ocio,

Con mayor atencion las oraciones,  
 Con mas vivo dolor las confesiones,  
 La comunión mas tierna y fervorosa;  
 En fin, que toda acción sea virtuosa,  
 Mas hecha con ardor y con firmeza,  
 Y sobre todo con mayor pureza:  
 La intencion debe ser bien ordenada,  
 Y á Dios únicamente consagrada.

Esto es lo santo, y lo que santos hace.  
 El que hace lo que debe, á Dios complace,  
 Y si lo hace por Dios con vivo celo,  
 Santo le llama el mundo y santo el cielo.  
 De esto se infiere bien cuánto es culpado  
 El que en su estado tiene esta cosecha  
 De virtudes que no las aprovecha,  
 Y que se pierdan deja descuidado.  
 Es como el necio que se ve vencido,  
 Porque por su descuido se halla inerme,  
 Y como el negligente que ha perdido  
 Rico tesoro, porque incauto duerme.

Despertemos nosotros del letargo,  
 Y pues que en nuestro empleo y nuestro encargo,  
 En el estado mismo que tenemos,  
 Hasta la santidad subir podemos,  
 Pues que Dios nos ha dado medios tantos,  
 Trabajemos, cristianos, por ser santos.  
 Santos en todo, santos con constancia,  
 Santos en todo tiempo y circunstancia,  
 Santos de pensamientos siempre puros,



De principios tan firmes y seguros,  
Que nunca puedan admitir idea  
Que de Dios y la fe digna no sea.

Santos en un amor vivo y ardiente,  
Que por su Dios se muestre indiferente  
A todas las humanas aficiones;  
Santos tambien en todas las acciones,  
Que jamas las infeste la malicia,  
Y siempre las gobierne la justicia.

Santos dentro de casa, porque en ella  
Reina el orden, la paz y la union bella;  
Y santos en las calles, en el templo,  
Y en todas partes para dar ejemplo.  
Santos en la abundancia y la pobreza,  
Santos en la alegría y la tristeza,  
Santos al fin, en cualesquiera suerte,  
Santos en vida, santos en la muerte.  
El que sepa adquirir méritos tantos  
Erá un dia á reinar entre los santos.

## LA PAZ DEL ALMA.

## PARTE PRIMERA.

**O** dulce paz del alma! ¡ó venturoso!  
El corazon que vive sin disgusto!  
Que en tranquilo reposo,  
Y en todos los sucesos resignado,  
Respira sin temor, vive sin susto,  
A Dios como á su padre abandonado;  
Que ni la suerte dura  
Le puede atormentar con su amargura,  
Ni el próspero destino,  
Cuando marchando va por su camino,  
Puede alterar su pecho sosegado;  
O bienaventurado  
El hombre á quien el cielo responde  
Da en la tierra tan plácido consuelo!  
Mas ; quién puede gozar de tal reposo?  
El mortal virtuoso,  
Que ama á su Dios con voluntad entera,  
Que le adora y le sirve fervoroso,  
Y que estar en su gracia humilde espera.